

ASI SOMOS EN GUATUSO DE PATARRA: REFLEXIONES EN TORNO A LA IDENTIDAD CULTURAL

Carmen Murillo Chaverri¹

En las palabras de don Gonzalo Ulloa se resume el carácter contradictorio de las transformaciones experimentadas por una pequeña localidad al sureste de la ciudad de San José:

"...Lo que siempre nos ha caracterizado y lo digo con toda honestidad, es ese afán de progreso que hemos tenido nosotros (en Guatuso) Viene aquí la gente y llega preguntando: Mirá vos, ¿no sabés aquí si tienen una propiedad para vender? Qué lindo pueblo! Cómo se respira el aire! Y esto ahorita que la comunidad ha crecido mucho. Hace unos cuantos años atrás era todavía mucho más lindo. Era mucho más lindo porque habla menos gente. Desgraciadamente el progreso eso es lo que hace. Para poder progresar hay que recibir todo lo que llegue. No se puede escoger..."

Las palabras de don Gonzalo nos brindan la oportunidad de reflexionar acerca del papel de la cultura en la vida cotidiana de las comunidades, de los niveles de identificación de la gente con aquella y de su capacidad de participación en la construcción de un sentido de pertenencia comunal.

En este sentido, el "progreso", destacado como la característica permanente de identificación de los guatuseños, es así mismo, la negación de la identidad pasada, de la forma de vida "de antes". El "progreso", entonces, implica a su vez, la necesidad de "abrirse", de dibujar de nuevo los contornos de la pertenencia a la comunidad.

En efecto, el habitante de Guatuso observa que la comunidad cambia. No se trata solamente de transformaciones en el paisaje, que va paulatinamente sustituyendo el potrero por el caserío, el polvo de la vereda por el asfalto, la oscuridad de la noche por el alumbrado de mercurio. No se limita tampoco al reconocimiento de que el número de sus pobladores se ha duplicado en la última década, producto de ágiles movimientos de inmigración de nuevos pobladores, que llegan buscando un lugar donde tener una casa cerca de la ciudad.

Se trata, también, de un proceso más invisible, en donde la imagen de "comunidad" se va transformando; donde se recrea la memoria histórica del grupo en atención al tenor de los tiempos; donde se reconstruye de manera permanente la cohesión grupal y se forjan las aspiraciones colectivas. Es el silencioso terreno de disputa entre la tradición y la modernidad.

Lejos de resultar ajena a la experiencia sociocultural de un conjunto de localidades ubicadas en los alrededores del casco metropolitano, la situación de Guatuso de Patarrá nos invita a la reflexión.

En consecuencia, este escrito busca aportar al conocimiento de los procesos de recreación de la identidad local, mirando a través del balcón de la cotidianidad. De manera puntual, interesa reflexionar sobre el sentido de las tradiciones artesanales de trabajo, en la creación de referentes culturales locales.

Entre la tradición y la modernidad

Patarrá y sus alrededores tienen una tradición de explotación calera que se remonta a más de un siglo atrás. En los vetustos hornos de piedra enclavados en pequeñas laderas, generaciones de lugareños han quemado la piedra caliza de los yacimientos cercanos para convertirla en cal pulverizada. Este producto, acarreado antaño en carretas, era despachado a distintos puntos del país, donde era muy demandado para las actividades agrícolas, así como para la construcción de edificaciones y caminos y para otros usos menores.

La reconstitución de la historia local de Guatuso de Patarrá a través del relato oral, permite evidenciar el Papel preponderante de la actividad calera para la vida social. Dado el tipo de trabajo, se propicia la interacción y el coloquio entre los participantes, especialmente en la etapa de quemado, que se prolonga hasta por cuatro días con sus noches. El prestigio local como un trabajador recio y como un "buen quemador", también se acuña en el ámbito de trabajo.

En términos más amplios, puede afirmarse que, antaño, la actividad calera marcó el ritmo de trabajo masculino en la localidad. En efecto, el ciclo productivo anual, combinaba el trabajo en la cal -por cuenta propia, mano vuelta o por jornal-, con la actividad cafetalera en la finca propia o en los grandes cafetales cercanos. Además, en el pasado, se practicaba la agricultura de caña y hortalizas, así como una producción artesanal de escasa significación económica. También, hasta hace unos cincuenta años, fue muy significativa la cría y entrenamiento de yuntas de bueyes dedicados a prestar servicio de acarreo de bienes en el lugar y fuera de él.

Actualmente, la actividad calera artesanal tiende a la obsolescencia económica, producto de la contracción en la demanda, los altos costos de producción, así como del estancamiento tecnológico y los bajos niveles de calidad del producto final. Además, las generaciones jóvenes demuestran poco interés por continuar con la actividad, a la que califican como un trabajo "ingrato" y que "deja poco". Simultánea a la contracción del trabajo calero, tienden a caer en desuso las restantes actividades económicas del ciclo tradicional.

Paradójicamente, la actividad calera continúa siendo apreciada como un orgullo local, e incluso como una actividad beneficiosa, que aporta salud y hasta "Ofortalece los pulmones". 1

Las prácticas y valores asociados al trabajo tradicional fueron consolidando redes de solidaridad entre los pobladores de antiguo arraigo, sancionadas por la existencia de un entramado de vínculos Familiares entre la mayoría de ellos.

En la actualidad, sin embargo, tanto el mundo del trabajo como la composición social de los pobladores del lugar, han variado. En este sentido, es factible reconocer límites objetivos a la tradicionalidad, a partir, entre otros, de la innovación de nuevas fuentes de trabajo dentro y principalmente fuera de la comunidad, así como del ingreso masivo de nuevos pobladores, que se intensifica a partir de 1976. La participación activa de los habitantes en los circuitos de oferta masiva de bienes y servicios, así como de información, constituye una realidad que amplía con el paso de los años.

Tal vez la prueba más fehaciente de este giro, lo sea el relato de la historia local hecho por personas de edad, que reconocen sus hitos a partir del impacto de la modernidad: calle asfaltada, alumbrado eléctrico, fábrica de cemento, televisión, etc.

El "progreso", entendido además como ese mal necesario de "recibir todo lo que llegue", ha implicado el replanteamiento de las relaciones sociales locales, por la presencia física de nuevos vecinos. Su llegada se ha dado como inmigración aislada o bien, como oleadas migracionales, a partir de la compra de pequeños lotes para vivienda y principalmente a través de movimientos de toma en precario del suelo. En este último caso destaca por su magnitud e impacto, el asentamiento de Los Guido, colindante con Guatuso.

El resultado de la interacción entre la población de antiguo arraigo y los recién llegados, es débil y general, conflictiva. La integración se encuentra en curso, principalmente con aquellos sectores de nuevos vecinos que comparten algunos servicios comunales: escuela, iglesia, pulpería, servicio de buses, etc. Cabe, sin embargo, mencionar que estos pobladores de reciente arraigo no participan de las actividades económicas tradicionales de la localidad, sino que se proyectan al mercado laboral urbano.

La conflictividad por lo general, es velada y se escuda en el manejo de estereotipos de un grupo con respecto al otro. No obstante, se puso de manifiesto en el proceso electoral de 1990, cuando el voto de los recién llegados, permitió la elección de un representante distrital ante la Municipalidad perteneciente a un partido político contrario a la opción político-partidista, sustentada por la mayoría de los pobladores de antiguo arraigo. Ello provocó en Patarrá la exaltación del sentido de tradicionalidad y de revalorización de su patrimonio cultural, a la par de una idea abortada por redefinir los límites del distrito electoral para excluir de su jurisdicción a los nuevos asentamientos.

En general, la presencia de "los otros" ha impulsado una búsqueda del reconocimiento del "nosotros", como se verá a continuación.

Creando la identidad local, recreando la tradición

Es un hecho que las transformaciones producto de la modernidad, han modificado los ritmos de la cotidianidad en Guatuso. La vida no es como antes.

Para reconocer la identidad local desde una perspectiva cronológica, se entrevistó a personas de diferentes edades, buscando reconocer los referentes de temporalidad con que se referían a su comunidad. Ello nos permitió asumir las categorías de "tiempos antes" y "tiempos de ahora", tal como son reconocidos por los lugareños para contrastar un estilo de vida ya ido, con respecto a la forma de vida actual.

Un aspecto interesante es que tal reconocimiento no se encuentra exento de referentes de valoración, en el sentido de que tiende a prevalecer una exaltación del pasado por sobre el presente.

La percepción actual de lo que fue la producción calera y, en general, la forma de vida campesina sencilla en el pasado, evidencia la constitución de valores de identificación de la localidad, a partir de esas tradiciones de trabajo y de vida. Curiosamente, esta apreciación es compartida por personas de todos los grupos de edad, aunque no necesariamente hayan vivido integralmente esas experiencias. En otras palabras, estos referentes del pasado y en especial, la producción de la cal, son la base de su tradición y la síntesis de la imagen.

Haciendo un paralelo con procesos de identidad de barrio estudiados por Gravano en Argentina, puede señalarse que las alusiones a un pasado como punto de referencia, más que un cronos, representa un ethos con el cual se adquiere identidad.

Ahora bien, estas referencias al pasado adquieren además otra dimensión, por cuanto son

promovidas por los pobladores de antiguo arraigo, con lo que, en apariencia, se consolida su presencia en la localidad.

Más específicamente, son las actuales generaciones de edad intermedia -30 a 50 años-, más que los jóvenes y las personas de mayor edad, quienes principalmente se interesan por desarrollar un conjunto de representaciones que ritualizan en el plano de lo cotidiano, lo que fue ese "tiempo de antes". Puede darse una explicación a esta prevalencia etaria, en el sentido de que son estas generaciones las que en sus años de infancia y juventud, vivieron la experiencia de la transición cultural de la tradición a la modernidad. Los jóvenes carecen de esas vivencias, mientras que los más viejos, en alguna medida, continúan aferrados a una práctica cotidiana anclada en la tradición. Una de las producciones culturales que dramatiza la tradición son las "cocherías", consistentes en pequeñas obras de teatro escritas o improvisadas por miembros de la comunidad, para ser presentadas en la misma, y que recrean situaciones propias de la vida y de la cultura de antaño. La veta humorística que les caracteriza está dada por la exaltación de giros lingüísticos, ideas y situaciones hasta cierto punto en desuso en la actualidad. Con ello, se maneja un doble juego de distancia y cercanía, de contraste y apropiación, con respecto de aquellos elementos culturales dramatizados.

Otro recurso en la construcción de la identidad cultural local, está dado por el chiste. El personaje de los chistes es un miembro de la comunidad, que aún vive. En los relatos, se exaltan situaciones jocosas de contraste entre las reacciones esperadas ante las transformaciones de la modernidad, con la visión de mundo propia de este calero. La no adaptación, vale decir, la persistencia en los usos tradicionales que caracterizan a este personaje, es la base de la trama humorística.

El chiste reconcilia la ruptura sentida en la continuidad del mundo cultural. Presenta, al igual que las "concherías", una mezcla de etnocentrismo positivo y negativo con respecto de la cultura local, en el sentido de que recrea y contrasta, a la vez que aporta referentes culturales para entenderse a sí mismos como una síntesis.

Tal vez la expresión más explícitamente elaborada para representar la localidad lo sea la participación en el Carnaval de San José. Desde hace 24 años, Guatuso de Patarrá se ha hecho presente en dicho evento, mediante carretas de bueyes decoradas, carrozas, así como una modalidad de éstas, denominadas "alusiones típicas".

Un recuento de los temas representados en estas últimas permite apreciar la exaltación de prácticas de trabajo tradicionales -producción de cal, tallado de la piedra, carboneras, etc-, así como de diversas facetas de la vida cotidiana en ámbitos públicos y privados, además de expresiones festivas.

Aunque el proyecto es impulsado por un pequeño grupo, la participación comunitaria se deja sentir plenamente con trabajo, dinero, aporte de vehículo y materiales, compra de rifas, etc. La participación individual más entusiasta es premiada, permitiéndole desfilar por las calles de San José, asumiendo la representación de aquellos "conchos", aludidos en los chistes y el teatro, que a final de cuentas, son "sus conchos", son sus padres y abuelos, son ellos mismos, es la comunidad.

Otra dimensión de expresión se da en las carrozas propiamente dichas, donde se recogen alusiones propias del momento, que van desde la participación de Costa Rica en el campeonato mundial de fútbol, hasta el proceso de paz en Centroamérica y el premio Nobel. Tal vez lo interesante de esta perspectiva es que, al asumir una posición ante asuntos nacionales, la óptica de referencia sea la contemporaneidad. Desde la perspectiva de su representación, la nación es evento, es actualidad; en contraste, la localidad es raíz, es historia.

Comentario final

Puede decirse que las formas de vida y de trabajo tradicionales que efectivamente tienden a la obsolescencia económica, cobran actualmente en Guatuso una dimensión medular en la creación simbólica del sentido de pertenencia y de identidades locales.

En esta perspectiva, la apropiación de la historia local como tradición recreada, permite articular una noción de identidad colectiva.

Debe señalarse, no obstante, que esta identidad constituye una idea en formación, cuya colectivización es asumida de manera diferencial por diversos grupos en la comunidad, según sean los parámetros de su experiencia. Así, para los habitantes de antiguo arraigo, esta construcción no representa ruptura, o constituye una forma de subsanar la brecha cultural.

Sin embargo, para sus generaciones jóvenes y en especial, en el caso de los recién llegados, este proceso adquiere matices diferentes.

Para estos últimos, la apropiación de su nuevo espacio habitacional ha implicado procesos organizativos -comités de vecinos, etc., que les ha dado una fisonomía de grupo, contrastaba con los pobladores de antiguo arraigo. La disputa por el control de los referentes de identidad se ilustra con la doble toponimia de una nueva vecindad, reconocida como El Tirrá por los habitantes antiguos y como Los Güísaros por los recién llegados.

En todo caso, en la búsqueda del arraigo local por parte de estos nuevos pobladores, en especial de aquellos que comparten los servicios comunales, se tiende a asumir referentes de memoria histórica acuñados por los pobladores de antiguo arraigo.

Así, se refuerza la tendencia que señala a la recreación de la tradición como el eje de construcción de la identidad cultural, entre los pobladores de Guatuso.

En este sentido, puede concluirse señalando que la identidad cultural; constituye una respuesta local ante los embates homogeneizantes de la modernidad o del llamado "progreso". Dichos referentes les posibilita a los güatuseños, enfrentar las transformaciones cotidianas de la existencia actual y en la medida de sus posibilidades, tomar parte activa en el proceso de hibridación propio de la cultura costarricense contemporánea.